

CÁPSULA GENEALÓGICA



Habemus genealogiæ: Los ancestros de Robert Francis Prevost

JOAN M. FERRER RODRÍGUEZ

La fumata blanca que se elevó el jueves 8 de mayo de 2025 sobre los cielos de Roma para anunciar al mundo la elección de un nuevo pontífice no sólo produjo la euforia colectiva de los millones de miembros de la ecúmene católica,

sino que desató la curiosidad del resto del mundo, ansioso por conocer hasta el más mínimo detalle sobre la vida y los orígenes de León XIV, cuyo nombre secular Robert Francis Prevost Martínez da perfecta cuenta de la mezcla de pueblos y culturas que ha venido operando en América, y en particular el circuncaribe, a partir del siglo XVI.

Sobre las líneas paternas, de los Prevost y Fontaine, hay pocas dudas. De acuerdo con las fuentes militares norteamericanas, su padre, Louis Marius Prevost, nacido en Chicago en 1920, sirvió en la armada norteamericana durante la II Guerra Mundial, particular-

mente en el desembarco del Día D, en Normandía, operación que recibió en código clave el nombre de Overlord. Luego de regresar al terruño natal, contrajo matrimonio con Agnes Mildred Martínez Baquié, una mujer algunos años mayor que él, y se desempeñó como superintendente escolar y catequista, hasta el momento de su muerte en 1997. Era hijo de John R. Prevost, anotado en el censo del condado de Cook, Illinois, de 1950, como natural de Italia y docente de lenguas romances, y de su esposa, la francesa Suzanne Louise Marie Fontaine Prevost, nacida en 1894, miembro de la Tercera Orden Carmelita, integrada por lai-

cos.

Entre los antepasados maternos del papa, asentados fundamentalmente en Nueva Orleans, hay para escoger: blancos y mulatos, franceses, españoles y cubanos, miembros del estado clerical, propietarios de esclavos, tenderos, zapateros, pasteleros, militares y funcionarios públicos, todas señas de identidad de una auténtica y prototípica familia criolla de los siglos XVIII y XIX, etapa en que la Luisiana, dueña de un rico legado histórico y archivístico, cambió varias veces de manos, entre España, Francia y Estados Unidos.

Cabe agregar, además, que todavía en la decimonovena cen-

turia el sur de los Estados Unidos se hallaba articulado alrededor de un modelo piramidal y tripartito de castas, en cuyo vértice se encontraban los blancos. Inmediatamente por debajo seguían los mulatos, que luchaban a brazo partido por medrar o abrirse espacio, y en último lugar, relegados a la base, sin derechos ni posibilidad de promoción social, se ubicaban los negros. Sin embargo, ese sistema de tres niveles no dilató en cambiar a uno dual, luego de la entrada en vigor de las leyes de Jim Crow y la “regla de una gota”, que designaban como negro a cualquier individuo de ascendencia mixta. En lo adelante, para ser negro bastaba con haber tenido un tatarabuelo, o lo que es lo mismo 1/160 de sangre africana. De esta guisa, el corpus legal funcionó como un factor de repulsión que empujó a millones de personas a emigrar, entre finales del siglo XIX y principios del XX, desde el sur hacia el norte y el oeste de los Estados Unidos.

Volviendo sobre la vertiente matrilineal, es decir los Martínez y Baquié, la genealogía toma un giro mucho más enrevesado, pues conecta a Nueva Orleans con Cuba, Guadalupe y Francia e integra definitivamente el elemento créole a la familia. Se sabe que Agnes Mildred Martínez Baquié estudió biblioteconomía y que laboró como bibliotecaria en las secundarias Von Stubel y Mendel del área metropolitana de Chicago, donde nació en 1911, fruto del matrimonio conformado por Joseph N. Martínez y Louise Baquié (sindicados como negros en el Censo de Población de Estados Unidos de 1900). A juicio del genealogista e historiador Jari Honora, fue la única de los Martínez Baquié que vio la luz en el área de los Grandes Lagos, pues para 1910 la familia aparece aún censada en la calle Saint Peter del French Quarter neorleanés.

Y he aquí que los progenitores de Louise Baquié, Ferdinand Baquié y Eugénie Grambois, son, hasta ahora, los primeros miembros del linaje que aparecen asentados tanto como mulatos (Censos de Población de los Estados Unidos de 1850 y 1870, respectivamente) como colored (acta de defunción de Ferdinand de 1883). Llama la atención, igualmente, que estos Baquié, afincados en Luisiana durante varias generaciones, habían pasado antes por Point-à-Pitre, Guadalupe, de manera que el tatarabuelo materno Joseph Aristide Baquié, descendiente de franceses por ambos costados, mudó desde las Antillas Menores a Luisiana, siendo propietario en Nueva Orleans, para 1850, de al menos tres esclavos, dos negros y un mulato.

En cualquier caso, a su santidad la sangre hispana le viene por vía de la bisabuela materna, nombrada Marie Rose Ramos Montreuil, quien celebró sus bodas en 1848 con Jacques (también co-